

tario, sino que representa un incesante combate? Recibe un anticipo y reintegra en productos: su interés es en todas circunstancias directamente opuesto al del amo; uno y otro entregan lo menos posible; disputan sobre todo y no pronuncian una sola palabra que no sea bien pesada, con el fin de retener un grano de trigo ó de ganar un céntimo. Así pasan las cosas cuando el contacto es inmediato entre los representantes de ambas clases; pero casi siempre se mueven en dos mundos absolutamente distintos, y los intereses recíprocos se tratan por mediación de agentes, terceros parásitos, que se deslizan casi siempre sobre la pendiente fácil de los negocios, que les incitan casi siempre á engañar á los dos coparticipantes. Cuando prevalecen semejantes prácticas, es imposible que el mejor tratamiento de la tierra domine en el pensamiento del colono. Ir viviendo, acomodarse como pueda á su destino funesto, no puede ser otro su deseo<sup>1</sup>.

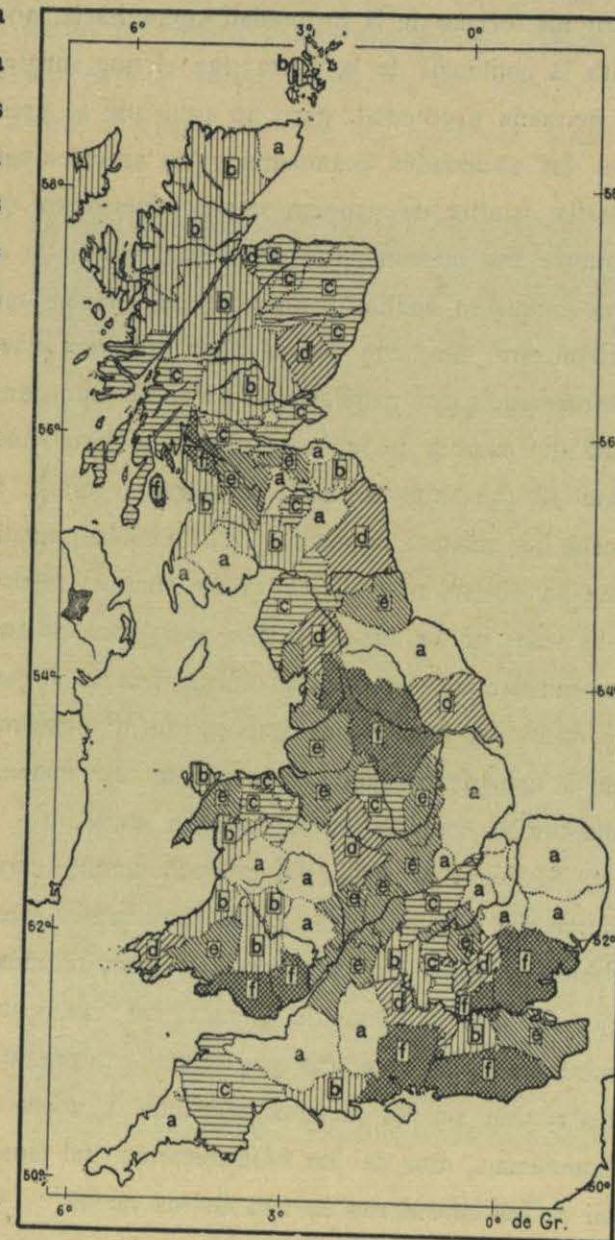
Entre otras combinaciones intermedias en la enfiteusis del suelo, puede citarse también la práctica denominada en Bretaña de los *domains congeables*, práctica menos injusta en apariencia que la que rige para arrendatarios ó colonos, pero mucho más inestable todavía. Se comprende fácilmente cómo nació esta costumbre: muchos señores á quienes se había atribuido extensos territorios, no sabían qué hacer de ellos, por carecer de personal para utilizarlos ó de medios para suministrar á arrendatarios elementos de trabajo, y se limitaban á ofrecer esas tierras, que les hubieran sido inútiles, al primer ocupante que se presentaba, obteniendo en cambio el pago de un alquiler, mínimo al principio, pero que fué aumentando en proporción de las demandas de concesión que se iban haciendo. Si se les ofrecía mejores condiciones de alquiler, tenían el derecho de despedir á sus locatarios, á condición de abonarles el precio de todas las construcciones y de todas las mejoras hechas sobre el terreno. Fuertes con esa condición, los labradores de Bretaña lograron conservar por mucho tiempo la posesión de su tierra, y aun algunos adquirieron pleno dominio pagándolas á ínfimo precio á sus propietarios legales; pero éstos en virtud de sus títulos y privilegios, no cesaban de obrar

<sup>1</sup> Edmond Demolins, *Les Français d'aujourd'hui*, p. 313.

cerca del poder y de los tribunales para reducir á poca cosa ó nada el valor de los trabajos realizados en sus tierras por los colonos. En 1647, los Estados de Bretaña reunidos en Nantes prohibieron á los labradores elevar el valor de los edificios y «derechos reparatorios» sobre el de una proporción fija del valor del fondo; á la vez jueces y parte, los miembros de los Estados decidían que adquirirían para siempre el derecho de obligar á la bancarrota á sus locatarios y de despedirlos para tratar con otros labradores, esta vez en concepto de arrendatarios. Á medida que el suelo aumentaba en valor, el propietario se enriquecía é imponía condiciones en vez de sufrirlas<sup>1</sup>.

Solía presumirse

N.º 567. Aumento de valor de la tierra de la Gran Bretaña, 1860-1906.



1 : 7 500 000  
0 100 200 400 Kil.

a, 0'96 á 1'25. — b, 1'25 á 1'50. — c, 1'50 á 1'75. — d, 1'75 á 2. — e, 2 á 2'50. — f, aumento superior á 2'50. Alcanza 3'36 en Renfrew; 3'44 en Essex; 4'14 en la porción Sud de Yorkshire; 5'16 en Glamorgan; 6'92 en el condado de Londres. En cuanto al precio de alquiler, varía de 5 francos la hectárea (Sutherland) á 1,427 (Lancashire) y á 2,510 (condado de Londres). (Véase el *Statesman's Year Book*, 1907.)

<sup>1</sup> E. Beslay, *Notas manuscritas*.

recientemente todavía, que después de la presunta desaparición de las antiguas formas de la propiedad comunitaria, no habría otro conflicto para la enfiteusis de la tierra que el que surgiera entre la grande y la pequeña propiedad, pero he aquí que se presentan otros campeones, las sociedades financieras y las asociaciones de trabajadores: la batalla cambia de aspecto entre adversarios que en el fondo son siempre los mismos. La propiedad, no es ya como en otro tiempo una extensión visible y tangible de terreno sujeta á la roca sólida subyacente, sino que tiende á ser cada vez más un valor cambiante, representado por papeles que pasan de mano en mano; es una cantidad que cambia de lugar y gira en el gran movimiento de especulación al que todo se halla arrastrado, minas, ferrocarriles, flotas y hasta los mismos imperios. La lucha ha tomado tales proporciones, que su objeto no consiste ya en simples territorios, por numerosos que sean; ni de clases rurales, por grandes que sean las masas que las constituyan; se trata al mismo tiempo de campesinos, de obreros, de todos los hombres de trabajo, de la sociedad entera: el problema de la agricultura debe ser estudiado, no aparte, sino en sus relaciones con el conjunto de la cuestión social.

Al llegar al final del período actual, caracterizado por el esfuerzo del pequeño propietario que cultiva personalmente su parcela contra el señor que hace trabajar para sí unos mercenarios, resulta patente que la situación general del campesino es en muchas comarcas muy inferior á lo que exige la dignidad humana, y que puede describirse en los mismos términos á miles de años de intervalo. Ameneman, uno de los bibliotecarios del famoso Sesostris, hablaba así de los labradores en una de sus cartas<sup>1</sup>: «¿Te has representado alguna vez la existencia del campesino? Antes que llegue la siega los insectos destruyen una porción de su cosecha, hay multitud de ratas en los campos, después viene la invasión de la langosta y por último los pájaros descienden en bandadas sobre las gavillas. Si descuida recoger pronto lo que ha segado, los ladrones se lo quitan; su caballo cae rendido tirando del arado. El perceptor de impuestos llega al desembarcadero, acompañado de agentes armados de

<sup>1</sup> Citado por F. Lenormant, *Les premières civilisations*.

palos, de negros con ramas de palmera, y todos dicen: « Dame de tu trigo », y no hay medio de resistir á sus exacciones. Después el desgraciado es alistado para el servicio personal del trabajo de canales, su mujer es sujeta al mismo servicio, sus hijos son despojados... »

Lo que eran los campesinos hace dos siglos para la sociedad culta « de la ciudad y de la corte », es sabido por la punzante descripción de La Bruyère; y sin embargo, es posible que esa odiosa página sea de una verdad parcial, ya terrible por aplicarse á millones de seres humanos. Un observador como el pintor de los *Caracteres* debía haber extendido su campo de estudios sobre el conjunto de la nación, y lo que escribió sobre los campesinos debe interpretarse como una acusación contra el



UN BOSQUE DE BAMBÚES (*Phyllostachys quilioi*)

*National Geographical Magazine*, 1904.

El bambú alcanza su altura máxima en una sola estación. Los árboles de este bosque tienen quince días.

régimen político y social que pesaba sobre el pueblo. Desde el mariscal de Vauban hasta Richard Heath<sup>1</sup>, se ve la descripción del mismo cuadro, la exposición de las mismas quejas. Otros documentos, tristes de ver, manifiestan la impresión general de la sociedad culta

<sup>1</sup> *Dime Royale*. — *The Via dolorosa of the English Peasant*.

relativamente á los trabajadores de la tierra. Examinense unos después de otros los cuadros de Breughel, de Teniers y de tantos otros pintores famosos, que pintaban á su lado ó cerca de ellos escenas de la vida rústica. ¿Hubo en ellos una señal cualquiera de respeto y de afecto, ó una apariencia lejana de piedad hacia aquellos que nos dan el pan? No, todos esos artistas que componían sus grupos y pintaban



THÉODORE VAN THULDEN (1606-1676) — UNA BODA EN UN VILLORRIO (fragmento)

sus telas, querían ante todo, consciente ó inconscientemente, agradar á su clientela, y á este fin se burlaban en grande, impúdica y groseramente de aquellos rústicos, sucios del contacto con el estiércol que abona la tierra nutricia. Les gustaba burlarse de aquellos infelices que figuraban como una raza absolutamente inferior físicamente á la que producía las gentes acomodadas y sus señorías los funcionarios. Existen en verdad diseminados esos tipos: hállese en el Brabante y en las provincias inmediatas individuos macizos, de tronco grueso y deforme, de cabeza hundida entre los hombros y de miem-

bros desproporcionados; pero en ninguna parte se ven poblaciones enteras compuestas de esos seres antipáticos, ocupados todos al mismo tiempo en las bajas funciones de la vida, en la suciedad de las calles y de los basureros. Se ve la intención de hacer reír á la buena sociedad y de satisfacer al mismo tiempo la aversión hacia



Museo del Louvre.

FRANÇOIS BOUCHER (1703-1770) — LA MUSETTE

una raza que se supone inferior: así se representan los negros en América en forma de monstruos grotescos de espantosos rictus<sup>1</sup>.

¡Cuán falsas también, aunque en sentido opuesto, fueron las imágenes del campesino, tales como fingían verles los pintores «amantes de la Naturaleza» durante el siglo que precedió á la Revolución francesa! Esos pastores vestidos de seda y cubiertos de lazos, que tocan la flauta luciendo sus habilidades ante sus pastoras adornadas con bandas y cintas flotantes, eran representaciones de los rudos trabajadores que cavan el suelo y le fecundizan por su incesante

<sup>1</sup> Henry Vandevelde, *Le Paysan en peinture*.

trabajo. Y ya que la moda había decidido la vuelta á la Naturaleza, se volvía hacia ella dándole el afectado aspecto dictado por el uso del mundo elegante. Terribles dramas sociales, guerras y matanzas, la invasión de la industria manufacturera, toda una era nueva hubo de suceder al antiguo régimen para que el artista se encontrase al fin ante el verdadero campesino y que osara comprenderle con su verdadera naturaleza, con sus punzantes miserias, sus alegrías, sus dolores y los lazos de humanidad común que hacen de él el hermano de los otros hombres, obreros ó burgueses. Hasta el artista y el escritor que le presentan bajo el aspecto más lamentable de miseria y de ruina física ó moral pueden hacerlo á veces impulsados por su afecto y por el deseo de favorecerles: Zola ama al campesino cuando le describe en *La Tierra*, avaro, astuto, bajo y grosero. Millet ama también al viñador cuando nos le muestra abatido por la fatiga y el calor en la margen del campo, goteándole el sudor, congestionado por una sangre que ya no circula, masa caída sin fuerza y sin conciencia de la escasa vida que todavía le resta.

El campesino, tal como se le conoció antes, está en vía de desaparición: la enfitesis cambia en su rededor, él también ha de cambiar proporcionalmente. Hasta el pequeño propietario que procura calzar todavía los zuecos de su padre y se aferra con desesperación á la antigua rutina del cultivo no puede ignorar los métodos del vecino, ni cerrar los oídos á las relaciones que oye en la feria. Ve ensancharse sin cesar el círculo de los intereses; infórmese ó no, sabe que el trigo de Rusia y el maíz de los Estados Unidos vienen á hacer concurrencia á sus productos y disminuyen su valor en venta; á pesar de todo se ve envuelto en la especialización del trabajo; cada vez se acerca más á la situación del obrero que en las grandes ciudades se ve sujeto á los trabajos de la gran industria. Á medida que la explotación de la tierra se va haciendo más científica, ve atenuarse los caracteres que le separaban de los trabajadores de las ciudades. De proletarios á proletarios las clases tienden á confundirse, como se han confundido ya entre los señores de la tierra y de la manufactura.

Todo ese caos aparente de las fuerzas en lucha, desde el humilde labrador del surco hasta el fastuoso capitalista que dispone de la cosecha en mil puntos del mundo, causa fatalmente una producción

desordenada sin regla ni método. Si puede preverse que los elementos necesarios para el cultivo de la tierra, el crecimiento y la madurez de las plantas nutricias no faltarán jamás al hombre, — porque nada se pierde en la Naturaleza, no puede haber en ella más que modificaciones y cambios de lugar —, sin embargo, una gestión dilapidadora tiene por consecuencia dispersar los recursos indispensables á la tierra y agotar los campos durante un largo período. Puede suceder que en un punto ó en otro el «fondo de circulación de la vida», transportado á otro sitio, llegue á ser insuficiente allá donde abundaba en otro tiempo, y que los países más fecundos se transformen en desiertos. Tal sería, según muchos autores, la causa de que

la Bactriana, la Mesopotamia y otras regiones del Asia, lo mismo que las inmediaciones del Taklamakan, hubieran perdido parcialmente sus habitantes: la desaparición del fósforo arrastrado hacia los mares no permitiría á los cereales formarse, producirse las mieses ni, por consiguiente, vivir á los hombres. No obstante, esas afirmaciones parecen exageradas, porque, todavía en nuestros días, las tierras cultivadas hace tres mil años por los antepasados de los Turcos, los Arios, los Elamitas y los Akkads, producen cosechas en abundancia, siempre que la lluvia les favorece copiosamente. Las aguas del Tarim, del Oxus, del Tigris y del Eufrates aportan con suficiencia el fosfato y otros elementos de fecundidad.



Museo de Bruselas.

LA GLEBA, DE CONSTANTIN MEUNIER

Como á las comarcas del Asia central y del Asia anterior, se ha podido atribuir en gran parte la disminución de la riqueza agrícola de Túnez á la creciente sequía del clima; sin embargo, los documentos antiguos relativos á la meteorología local no tienen la precisión de cifras, única que permitiría un juicio exacto. Por otra parte, también es posible que la pobreza actual del suelo provenga de causas puramente humanas. Suelen decir los autores árabes que en la época de la invasión musulmana en Mauritania se podía ir desde Trípoli á Tánger caminando de villa á villa bajo la sombra de los árboles. De hecho, alrededor de la ciudad arruinada de Sbeitla, la antigua Suffetula, cartaginesa y después romana, situada en un desierto entre Kairouan y Tebessa, la exploración detallada del suelo ha revelado sobre un espacio de 27,000 hectáreas la existencia anterior, además de Sbeitla, de 3 ciudades, 15 villas, 49 pueblos y 1,007 molinos de aceite. Según las menores evaluaciones, ese número de lugares habitados y de molinos correspondería á una población de más de 40,000 individuos y á plantaciones de 400,000 olivos. En la actualidad, ese espacio, recorrido por unos 1,500 nómadas, no tiene más que tiendas colocadas sobre escasa maleza<sup>1</sup>. En la época romana, los cultivadores de los ribazos vecinos de la Medjerda retenían el agua por todos los medios posibles; el estudio de gran número de planos locales han probado á Carton<sup>2</sup> que allí no había manantial ni siquiera resudación en la superficie del suelo que no hubiera sido aprovechado; cuando la tierra no contenía ninguna humedad se suplía la falta por medio de cisternas. Simples villorrios y hasta granjas aisladas poseían un notable servicio de canales y depósitos; pero las guerras lo destruyeron todo, como destruyeron también los olivares de Sbeitla y de otros lugares. Desde los hijos del desierto hasta los Franceses, todos los conquistadores se han encarnizado contra los árboles para mejor exterminar á los habitantes. Si bien es verdad que las lluvias eran antes más fuertes que en el día y que duraban más cada año, es muy admisible que ello sea debido á la desaparición del tapiz de verdura, y se puede esperar que el resta-

<sup>1</sup> *La Tunisie*, publicación oficial. Tomo I, ps. 178, 179.

<sup>2</sup> Carton, *Etudes sur les travaux hydrauliques des Romains en Tunisie*, p. 17. — «Revue Tunisienne», 1897.

blecimiento gradual del olivo, que se acomoda á la escasa humedad que sus largas raíces encuentran en el suelo, pueda atraer la antigua prosperidad agrícola.

Si los guerreros, si hasta los leñadores y los agricultores, todos los que trabajan sobre la superficie de la tierra, han causado daño, mucho daño temporal, ¿no es el mar un depósito común que puede dar, bajo diversas formas, lo que le aportan los ríos? ¿No da á los



LA COSECHA DE LA OVA EN LA ISLA DE RE

riberenos del Océano, en Saintonge, en Poitou y en Bretaña, el *sart*, la *tangue*, sus plantas y sus arenas fortificantes? ¿No conserva por miles y miles de millones de toneladas reservas de conchas y de restos de animales que esperan el dragado de los industriales futuros? En las costas del Massachusetts se recoge el pescado en cantidad tan enorme que se le utiliza como abono.

Allá donde el suelo virgen se somete al arado y donde la tierra de mucho tiempo fecundada es sostenida por el trabajo del hombre y por un alimento de abono apropiado, la cosecha de los buenos años y hasta de los años medios suministra ampliamente la cantidad de productos necesarios para la alimentación de todos, campesinos y burgueses; pero puede suceder que por las contrariedades

del clima ó las condiciones económicas, las cosechas sean insuficientes, si no en toda la tierra ó sobre un continente, al menos en una extensa comarca ó en una provincia. Apenas se pasa año sin que la palabra «hambre» ó al menos esta otra «escasez» se aplique á algún punto del mundo, y frecuentemente en aquellos mismos países que producen habitualmente grano en abundancia. No obstante, si se prescindie de todos los hombres que tienen hambre — y son muchos — por efecto de las condiciones sociales, debe hacerse constar que las hambres propiamente dichas han llegado á ser relativamente escasas entre los pueblos civilizados, y nada lo demuestra mejor que el hecho de hallar desprevenidos á los hombres de nuestros días cada vez que el alimento falta, y no saber ingeniarse en manera alguna para extraer los alimentos de los innumerables cuerpos que nos rodean y que contienen sustancias asimilables; mas esperando la era de la síntesis química del alimento anunciada por Berthelot, es cierto que los civilizados actuales son inferiores en invención á los llamados salvajes.

Cuando el sitio de París toda la sagacidad de los buscadores de víveres se reducía á cazar perros, gatos, ratas y otros animalillos; la gran mayoría de hambrientos se cruzaban de brazos, esperando la muerte por enfermedades ó por inanición cuando se cerraran las tahonas y las tiendas de comestibles y faltaran las escasas raciones administrativas. En Rusia, cada vez que las cosechas son insuficientes y los campesinos reconocen que les será imposible procurarse alimento por el trabajo ó la mendicidad, se recurre á la *liojka*, el sueño, es decir, á una especie de invernada por el sueño; la misma necesidad les da las mismas costumbres que á la marmota. La familia toma sus disposiciones para dormir durante cuatro ó cinco meses: la casa se cierra herméticamente, los hornos y los vasares altos sirven de cama, se atenúa la vida por la obscuridad y el silencio, y el sueño no se interrumpe sino para las cosas estrictamente necesarias, que se efectúan como soñando. La población de distritos enteros se ingenia así suspendiendo parcialmente la existencia para suplir la falta de pan<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Volkov, *Bull. et Mém. de la Soc. d'Anthr.*, 1900, ps. 67 y 68.

Muy al contrario, en ocasión de una reciente época de hambre en el país de los Zulús, éstos suplieron los víveres habituales por las raíces, ramas, hojas ó bayas de 32 especies de plantas, ninguna de las cuales se había utilizado para la alimentación<sup>1</sup>.

La igualdad de las condiciones económicas era imposible en una época en que las vías de comunicación no existían, ó al menos eran tan difíciles y tan costosas que el tráfico se detenía á cortas distan-



LA SIEGA EN EL JAPÓN

Cl. del *Photo-Globe*.

cias de los grandes caminos del mar y de los ríos navegables. En el interior de las tierras se conservaban los trigos, no para la venta inmediata, sino en perspectiva de las futuras malas cosechas; se pensaba en el tiempo, no en el espacio. Lo mismo que en las remotas edades del antiguo Egipto, se almacenaban todas las existencias en graneros de reserva, con peligro de verlos devorados por ratas y gorgojos. Esos «almacenes de abundancia» contenían á veces trigos centenarios: la reserva de Estrasburgo contenía aún en 1633 tri-

<sup>1</sup> P. Hariot, *La Nature*, 30 Julio 1898, p. 134.

gos de 1525 y hasta de 1439, conservados á costa de grandes gastos é infinitas precauciones. En las diferentes provincias, los precios variaban frecuentemente desde la unidad al décuplo, y más aún; en 1197 se vendió el trigo dieciséis veces más caro en el Cotentin que en el país de Auge; reduciendo las monedas y las medidas á las de nuestros días, resulta que los precios del hectolitro de trigo oscilaban entre 87 céntimos cerca de Evreux y 43 frs. 50 cerca de Estrasburgo. Por esa causa el hambre era un visitador constante, esperado, siempre presente en algunas partes de Europa, acogido siempre con la resignación debida al inevitable destino<sup>1</sup>.

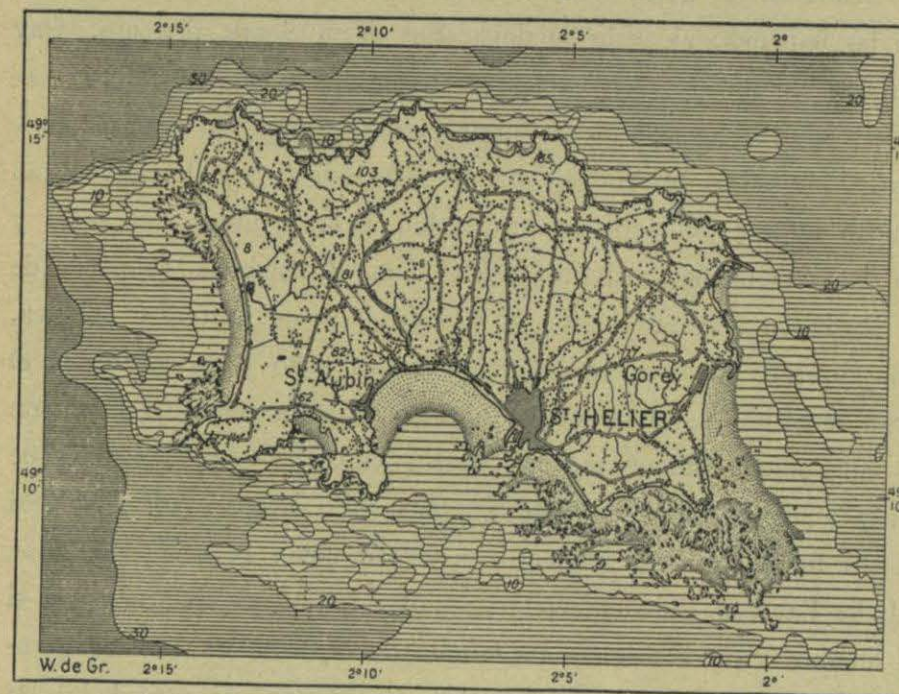
De tal modo dominaba á las imaginaciones populares el miedo á la falta de pan, en la época que las vías oceánicas y continentales no estaban ampliamente abiertas en todos sentidos, que se detenía con cualquier motivo el comercio de exportación de cereales: al menor indicio de escasez, hasta se suprimían los transportes de pueblo á pueblo, y con frecuencia se llegaba hasta el robo de los trigos ante el temor, frecuentemente justificado, de que fuesen monopolizados por los grandes propietarios, los recaudadores de impuestos ó los mismos reyes.

En diversas ocasiones se presentaban profetas de desgracia anunciando que la imprevisión del hombre tendría por resultado cosechas insuficientes, y como consecuencia la debilidad, la ruina y la muerte de la humanidad. Á mediados del siglo XIX, el químico Liebig predecía el empobrecimiento gradual de todos los cultivos por la desaparición de las sales de potasa y otras que los ríos llevan al mar y no vuelven á la tierra. Cincuenta años después, en 1898, ante la Asociación Británica de las Ciencias reunida en Bristol, otro químico y físico, Crookes, proclamó que faltarían tierras para el cultivo del trigo, que el nitrato de sosa se agotaría antes de 1930, que el único medio de evitar definitivamente el hambre universal consiste en la producción artificial de esa sal. Pero esos gritos de alarma no han impedido el aumento del número de hombres, ni para ellos han escaseado los alimentos necesarios, prescindiendo de la miseria de los hambrientos por causas sociales, tal vez en vía de disminu-

<sup>1</sup> G. d'Avenel, *Paysans et ouvriers depuis sept siècles*.

ción. Por lo demás, si el género humano, dejando á un lado otros asuntos, se ocupara de aumentar metódicamente los productos de la tierra y de no dejar nada á la casualidad, ¡cuántas obras emprendidas podrían terminarse, cuántos conocimientos positivos podrían aplicarse á la práctica, cuántos progresos se realizarían! Utilizando el agua

N.º 568. Jersey, país que se basta á sí mismo.



1 : 225 000  
0 1 2 3 6 9 12 Kil.

La isla de Jersey tiene una superficie de 116 kilómetros cuadrados y 52,796 habitantes, en disminución de unos 4,000 desde 1871. La densidad kilométrica es de 452. La de Guernesey alcanza 800 — 40,777 habitantes repartidos sobre 5,106 hectáreas — y la población aumenta de año en año.

de todos los ríos que se pierden en el Océano, recogiendo cuidadosamente los elementos descompuestos que vuelven al gran todo, cultivando regularmente los terrenos eriales ó mal cultivados, se aumentaría la producción con cosechas anuales de maravillosa abundancia. Pero suponiendo que durante cierto tiempo no haga progresos la agricultura en la aplicación de los procedimientos científicos y no tome carácter más intenso; así y todo el conjunto de las cosechas bastaría para alimentar ampliamente á todos los hombres, á con-